

BONNIE & CLYDE

Alpha Decay publica la (breve) correspondencia de la pareja

Bonnie Parker y Clyde Barrow eran jóvenes, atractivos (más ella que él, si me apuran), vestían a la moda y fueron pareja tanto sentimental como criminal, razones que explican su popularidad en plena Gran Depresión y su posterior ascenso al Olimpo romántico en su variante más trágica. **texto MILO J. KRMPOTIC'**

Los contrarios y su eterno poder de seducción: mujer y hombre, Eros y Thanatos, belleza y bestialidad... Todo ello se encuentra presente en la breve pero célebre carrera delictiva de Bonnie & Clyde, una pareja de Texas que accedió a la fama robos y asesinatos mediante, que fue enterrada junto a la Gran Depresión y que regresó al imaginario colectivo durante los años 1960 gracias a una película de Arthur Penn (con Faye Dunaway y Warren Beatty, ni más ni menos), una canción de Serge Gainsbourg, diversos libros...

Pero con la hagiografía llegó la interpretación. De ahí que hoy cueste diferenciar el hecho del rumor o la licencia artística. ¿Era la lírica y delicada Bonnie una ninfómana voraz? ¿Y escondía el rudo Clyde a un homosexual no tan reprimido como cabría suponer? La aparición de *Wanted lovers. Las cartas de amor de Bonnie & Clyde* quizá no resuelva nuestras dudas (se trata de siete misivas contadas y las relaciones románticas nunca fueron terreno abonado a la sinceridad). Pero, gracias a ellas y, sobre todo, al iluminador prólogo de la editora Ana S. Pareja, el libro contribuye a ampliar nuestra percepción de la incipiente pareja tal y como nos recuerda la orgía de sangre y fuego en que se desarrollaron sus últimos dos años.

De paso, el añadido de los tres poemas escritos por Bonnie en la cárcel (especialmente el titulado *La historia de Bonnie & Clyde*) viene a acentuar con su tono autoconsciente el carácter trágico de la historia: "Algún día se irán a pique juntos / y juntos descansarán sus cuerpos para siempre. / Habrá unos pocos

aflicidos, / para la ley será un alivio, / pero para Bonnie & Clyde será la muerte".

El salario del pecado

Nadie podrá discutirles la coherencia. Cuando se conocieron, en casa de una amiga común el 5 de enero de 1930, Bonnie Parker contaba 19 años y un matrimonio con un delincuente encarcelado, mientras que Clyde Barrow iba a ver cómo su ascendente carrera criminal lo conducía a prisión apenas un mes más tarde. Así nace la correspondencia entre ambos. Ella le pide que no se meta en más líos. Él le sugiere que apunte el nombre de quien le cree problemas, a fin de saldar cuentas personalmente en el futuro. Ella insiste: "Todos piensan que eres malo. Yo no". Él, condenado ya a catorce años en Eastham Farm, la llama "mi dulce esposa" (los presos sólo pueden recibir cartas de su familia) y le asegura que no tardará en salir. Mientras tanto, es violado repetidamente por un tal "Big Ed", quien acabará convirtiéndose en la primera muesa de su carrera asesina. Y, para escapar a los trabajos forzados, hace que otro reo le arranque de un hachazo dos dedos del pie izquierdo sólo seis días antes de que le concedan la libertad condicional.

El resto, como dijo aquel, es historia. Bonnie ingresa en la banda de los Barrow, que comete sus fechorías a lo largo y ancho de cinco estados. Ella recarga munición mientras él dispara hasta sumar doce o trece muertos. El punto álgido de su fama llega en 1933, cuando la prensa publica los poemas de Bonnie y los fotogénicos retratos de un carrete que Blanche Barrow, cuñada de Clyde, ha dejado atrás al escapar de una redada en Joplin, Missouri.



Y desde la cima, pregúntenle a James Cagney, sólo se puede caer. A principios de 1934 cometen tres asesinatos poco "populares": dos policías de tráfico y un oficial sexagenario de Oklahoma. Lo cual da pie a que el *ranger* de Texas Frank Hamer coloque un coche en medio de la carretera y, al frenar el Ford que conduce la pareja, mientras Clyde se baja del vehículo para ver qué sucede, seis hombres descarguen una tormenta de plomo contra ellos. Cuenta balazos en cada cuerpo, cuentan, y un pasaporte a la eternidad certificado cuando más de 20.000 personas acuden a su entierro. En palabras de Bonnie: "...otras veces ya les dispararon / pero siempre supieron de largo / que la muerte es el salario del pecado". ■



Wanted lovers
Bonnie & Clyde
Alpha Decay
96 págs. 14 €.